

[3]

EL EPISODIO DE EMAÚS - Lc 24, 13-35

Diego Adolfo Losada

El encuentro de Jesús con dos discípulos camino de Emaús, es una de las más bellas páginas del Evangelio de Lucas. El autor de este artículo, a través de un trabajo metódico, invita a apreciar las riquezas teológicas del relato y señala la necesidad y la metodología de un ulterior proceso de actualización de la palabra de Dios.

El núcleo original de la perícopa

El relato de la aparición de Cristo resucitado a los discípulos de Emaús consta de dos partes. La primera es negativa: Jesús está ahí pero los discípulos no lo reconocen, no comprenden por qué, Jesús, el profeta que ellos esperaban que redimiría a Israel, había muerto sin lograrlo, a pesar de que algunas mujeres afirman que está vivo; los discípulos dudan en creerlo, porque incluso aquellos que han ido al sepulcro a verificar lo dicho por las mujeres, no lo han visto a Jesús. Cómo puede estar vivo, si no se lo ha visto, tal es la reflexión que cierra esta primera parte de la perícopa y que constituye el punto crucial de la misma.

La segunda parte intenta dar una explicación a las dificultades planteadas. Jesús comienza explicando las escrituras, según las cuales, el Mesías debía sufrir y morir para entrar en la gloria; de manera que si él está vivo, es un ser glorioso. Jesús les da una prue-

[4] ba de lo que afirma: toma el pan, pronuncia las palabras de bendición, lo parte y lo da a sus discípulos; ellos lo reconocen en la "fracción del pan", sus ojos se abren, pero Jesús desaparece de su vista. Los discípulos vuelven a Jerusalén y narran cómo lo habían reconocido.¹

Puede uno preguntarse, sin embargo, si la historia, desde un principio había sido así concebida y redactada, o si, a partir de una narración previa más simple, se ha llegado a la forma actual. Si se dan por lucanos los vv. 33-35 que sirven de unión con la perícopa siguiente, así como los vv. que contienen elementos de diálogo (vv. 14.15a.17-27.32), tendríamos que la posible historia previa hubiera podido reducirse simplemente al encuentro de Jesús con los dos discípulos (vv. 13.15b.16), con los cuales habría cenado (vv. 28ss), dándose a conocer y desapareciendo inmediatamente (v. 31).² El desarrollo de la perícopa, a partir de ese núcleo original, queda corroborado claramente si se considera que tanto los vv. 33-35 como los vv. 21-24 remiten a otras narraciones de resurrección³ y que los diálogos estén impregnados de reflexiones teológicas propiamente lucanas. Pero todo esto no significa que la redacción última no se deba a Lucas, sino que Lucas, a partir de un núcleo previo más simple, ha elaborado la perícopa tal como la tenemos hoy. A la misma conclusión llegan todos los minuciosos estudios existentes sobre el vocabulario y el estilo de la narración: Lucas es el redactor del episodio entero. Por último, cabe notar también que es imposible precisar ulteriormente si Lucas se sirvió de una fuente especial o simplemente de la tradición oral.⁴

El género literario

Sin lugar a dudas, ciertos elementos contenidos en el episodio de Emaús revisten *caracteres de leyenda*.⁵ Gunkel remite a la historia de Agar (Gen. 16,7ss), a la de la visita de los tres hombres a

¹ Benoit-Boismard, *Synopse des quatre Evangiles en français*; T. 2, Paris, 1972, p. 447s.

² P. Schubert; *The Structure and Significance of Lc 24*; en: *Neutestamentliche Studien für R. Bultmann*, Berlin, 1957, p. 174s.

³ Los vv. 33-35 (la aparición de Jesús a Simón) y los vv. 21b-24 (la aparición a las mujeres).

⁴ Benoit-Boismard, *obra cit.*, p. 448.

⁵ R. Bultmann, *Die Geschichte der Synoptischentradition*; 6 ed., Göttingen, 1964, p. 310.

[5] Abraham (18,1ss) y a otras historias semejantes,⁶ y afirma: Cristo aparece aquí como un desconocido en forma de peregrino -como gustaba hacerlo la divinidad en la antigüedad-, revela su Identidad a algunos testigos y, en cuanto es reconocido, desaparece. Por su estilo, la historia muy bien pudiera estar en *el* libro del Génesis.⁷ Kerenyi⁸ se inclina a pensar que estamos delante de un *anagnósmos*, esto es, frente a una narración que tiende al conocimiento del otro que hasta ahí era desconocido.⁹

Por otra parte, nuestra narración, a primera vista, parece ser *un relato de aparición de resucitado*. Sin embargo, esto no es exacto y sería erróneo considerar nuestra perícopa y la de Jn 20, 11-17 (la aparición de Jesús a María Magdalena), con la cual guarda muchas afinidades,¹⁰ como historias de aparición. Ya Meyer lo había notado al escribir: "nuestra historia no tiene nada que ver con

⁶ *Genesis*; en: *Handkommentar*, Bd. 1, 7 ed., p. 193s.

⁷ *Zum religionsgeschichtlichen Verständnis des NT*; p. 71. Dibelius remite al himno homérico de Demeter 255ss en que la guardiana se transforma en diosa y a la historia de curación de Epidauros Ditt. Syll 803, 26ss en que el desconocido peregrino se revela después de la curación como Asklepios. Por su parte, Bultmann remite a dos paralelos de la literatura china: o.c., p. 310.

⁸ *Griechisch-orientalische Romanliteratur*; p. 87ss. Cfr. Grass, *Ostergeschehen und Osterberichte*; 3 ed., Göttingen, 1964, p. 35.

⁹ En la Tragedia se designa como "*anagnorisis*" al cambio (*metabolé*) por el que uno de los actores pasa de ser desconocido a ser conocido, de ser considerado como enemigo a revelarse como amigo o viceversa.

¹⁰ J. Dupont, *Le repas d'Emmaus*; en: *Lumière et Vie*, 1957, n° 31, p. 31. A. Feuillet, *La recherche du Christ dans la Nouvelle Alliance d'après la christofonie de Jean 20,11-18*; en: *L'homme devant Dieu; Melanges Henri de Lubac*, T. 1, París, 1963, p. 108. R. Orlett, *An Influence of the Early Liturgy upon the Emmaus account*; en: *CBQ* 21 (1959), 213. Orlett señala los contactos de ambas pericopas:

1. en ambos casos se trata de seguidores de Jesús pero no de apóstoles; en ambos casos están perturbados por lo que pasó con Jesús y profundamente decepcionados;
2. en ambos casos no reconocen a Jesús al principio: Jn 20,18 y Lc 24,15; hay una diferencia absoluta con el caso de los apóstoles que lo reconocen en cuanto lo encuentran y aceptan la evidencia de los sentidos;
3. después de haberlo conocido no dudan, creen, aceptan a Jesús sin más pruebas, al contrario de lo que sucede con los apóstoles;
4. finalmente, una vez reconocido, Jesús desaparece rápidamente y misteriosamente de su vista.

[6] las historias de resurrección”.¹¹ Efectivamente, lo que aquí cuenta es, como en la aparición de Jesús a los apóstoles, el hecho de la aparición misma, que Jesús se presente y muestre. En este caso, como en el de la Magdalena, no interesa señalar la presencia de Jesús: lo verdaderamente sustancial es: *que se lo reconozca*. “Todo el evento, en ambos pasajes, está puesto en el momento patético del reconocimiento de Jesús por aquellos que lo aman”.¹² La misma simplicidad del relato hace que éste crezca en emoción hacia el momento decisivo en el que Jesús se da a conocer. Nada de frases; sólo un gesto: la fracción del pan, o una simple palabra: ¡Maria! Evidentemente nuestro relato se aparta de aquellos que podríamos denominar “relatos oficiales de apariciones del resucitado” y de los cuales Dodd ha dado el siguiente esquema fundamental:¹³

- A. descripción de la situación
- B. aparición
- C. saludo
- D. escena de reconocimiento
- E. mandato

Si nos atenemos a este esquema general que presentan el resto de las perícopas de apariciones de resucitado (Mt 28,9-10.16-20; Lc 24,30ss; Jn 20,19-29; 21,1-14) y lo comparamos con el episodio de Emaús, resulta evidente que faltan las palabras de interpelación por las cuales Jesús se da a conocer.¹⁴ Esta función es suplida por el gesto por el cual Jesús rompe el pan y lo da a los discípulos.¹⁵ El otro elemento que falta es el del mandato.¹⁶ Por eso, aun cuando nuestra narración tenga mucho de “historia emotiva o edificante”,¹⁷ nosotros creemos que el relato de Lucas pretende, ante todo,

¹¹ *Ursprung und Anfang des Christentums*; vol. 1, Stuttgart-Berlín, 1921, p. 24.

¹² Dupont, *art. cit.*, p. 81.

¹³ C. H. Dodd, *The Appearances of the Risen Christ*; en *Essay in Form-Criticism of the Gospel*; en: *Studies in the Gospels; Essays in Memory of R.H. Lightfoot*, 2 ed., 1957, p. 11s.

¹⁴ J. Roloff, *Das Kerygma und der irdische Jesus*; Göttingen, 1970, p. 256

¹⁵ Así, p. ej., Lc 24,38: “¿Por qué se han turbado y están dudando? Miren mis manos y mis pies; soy yo mismo; tóquenme y vean...”

¹⁶ La falta del mandato es fácil de comprender considerando que nuestra narración pertenece a las cristofanías personales y no a las cristofanías apostólicas en las cuales Jesús se aparece a un grupo de testigos oficiales para confiarles una misión apostólica, es decir, un mandato.

¹⁷ Dupont, *art. c.*, p. 82.

[7] mostrar a la comunidad cómo en la Eucaristía, en la “fracción del pan”, se realiza la presencia del Cristo vivo. Por tal motivo, volvemos a remarcar que el acento está puesto en el reconocimiento del Señor. Ni el relato de Emaús ni el de María Magdalena tienen la intención de probar otra cosa que la *necesidad de encontrarlo y de reconocerlo al Señor*.

El contexto de la perícopa

La comparación entre Lc 24,13-35 y Jn 20,11-18 nos había llevado a la constatación del parentesco existente entre ambas perícopas. Sin embargo, las analogías no se reducen a estos dos textos, sino que tienen un alcance más amplio, a tal punto que la secuencia lucana:

24,12 Pedro va al sepulcro
24,13ss la aparición a los discípulos de Emaús
24,36ss aparición a los apóstoles

se corresponde punto por punto con la secuencia joanina:

20,3ss Pedro y el otro discípulo van al sepulcro
20,11ss aparición a María Magdalena
20,19ss aparición a los apóstoles.¹⁸

Como se ve, dentro del contexto, la aparición a los discípulos de Emaús se corresponde con el relato de la aparición a María Magdalena, corroborando así lo antes expuesto sobre la afinidad de ambas perícopas.

Sin embargo, la correspondencia entre la serie lucana y la joanina podría ser negada a partir de las dudas que en el campo de la crítica textual¹⁹ arroja el v. 12 del cap. 24 de Lc. La negación de su autenticidad partiría de dos constataciones; en primer lugar de la posibilidad de que Lc 24,12 sea sólo un resumen de Jn 20,3-10 introducido en el Evangelio de Lc para suplir la falta de la perícopa de la visita de Pedro al sepulcro²⁰ y, en segundo lugar, de la omisión del versículo en una serie de manuscritos llamados

¹⁸ Feuillet, *art. c.*, p. 108.

¹⁹ Últimamente han tratado el tema: J. Jeremias, *Die Abendmahlsworte Jesu*, 3 ed., p. 143s; K. Aland, *Neue Neutestamentliche Papyri*, en: NTS 12 (1966), 200 y 206; K. Snodgrass, *Western Non-Interpolations*, en: JBL 91 (1972), 373.

²⁰ Wescott-Hort, en: *The NT in the Original Greek*, vol. 2, Londres, 1882, Appendix, p. 71: texto fundado a partir de Jn 20, 3-10 (excepto “anastas” y “thaumazôn to gegonos”) condensado y simplificado con omisión de todos los relatos acerca del “otro discípulo”.

[8] "Occidentales".²¹ Algunos manuscritos de la versión siríaca llamada palestinense y Marción y Eusebio, igualmente omiten el verso. Pero por otra parte, traen el v. 12 el papiro 75, cuatro manuscritos de la Vetus Latina, la Vulgata, el resto de los manuscritos de la versión siríaca y demás versiones, juntamente con todos los manuscritos griegos. Mirado pues bien el caso, a partir de los testimonios ofrecidos por los manuscritos, no cabe duda de que el v. 12 debe considerarse como original en el texto de Lc. El problema se plantea a partir de que, como hemos dicho, el v. 12 tiene todo el aspecto de ser un sumario de Jn 20,3-10, es decir, como si una mano posterior hubiese resumido en forma concisa la perícopa de Juan y luego la hubiera insertado en el Evangelio de Lucas. El peso de la argumentación es tal que Nestle-Aland, hasta su vigésima quinta edición ha omitido el versículo²² y que Wescott-Horst lo ha tomado como una interpolación no-occidental. Sin embargo, hay autores como K. Aland, J. Jeremías, K. Snoderass, entre los más recientes, que se definen por la originalidad del versículo partiendo del hecho de que en la historia de la pasión, Juan y Lucas muestran muchos más puntos de contacto de lo que hasta ahora se había pensado,²³ de que Eusebio conoce ambas formas del texto y de que Marción lo habría eliminado teniendo en cuenta el rol importante que en él juega Pedro. Además, Lc 24,12 ofrece claros indicios de un lenguaje lucano.²⁴ Finalmente, si Lc 24,12 fuera un sumario de Jn 20,3-10, es justo aclarar que estaría mal logrado porque: Lucas habla sólo de Pedro, mientras Juan de Pedro y del otro discípulo; según Juan, Pedro entra en el sepulcro, mientras en Lucas éste sólo se inclina sobre él; por último, la reflexión sobre la sorpresa por lo que había sucedido no tiene paralelo en Juan.

El sentido de la perícopa

Llegamos pues al punto culminante de nuestro artículo. Hemos señalado ya que el acento de la perícopa reside en *el reconocimien-*

²¹ Los manuscritos que omiten el versículo son: D (codex Bezae) junto con seis manuscritos de la versión latina llamada "Vetus Latina", a saber: a b d e l r.

²² El versículo 12 será introducido en el texto de la edición vigésima sexta, (cfr. K. Aland, *art c.*, p. 200) y sólo dos palabras entre paréntesis. Por su parte, *The Greek NT* (UBS), en su segunda edición, saca los paréntesis que normalmente indican dudas acerca de la validez del texto incluido.

²³ J. Jeremías señala en su obra ya citada los pasajes de coincidencia entre ambos relatos; p. 143 nota 4.

²⁴ A. von Harnack, *Marcion: Das Evangelium von frenden Gott*, (T.U. 46), Leipzig. 1924, p. 247. Cfr. A. R. Leaney, *The Resurrection Narrative in Luke*; en: NTS 1 (1955) 110s: en análisis lexicográfico demuestra que el v. 12 es lucano.

[9] *to del Señor*. Lucas quiere enseñarnos cómo *se* llega a ello y cuáles son las condiciones requeridas. Al respecto, el v. 35 brinda un resumen admirable de la intención teológica de la perícopa: “contaron lo que les había pasado en el camino y cómo se había dado a conocer a ellos al partir el pan.” Este versículo se refiere, por una parte, al v. 30: “Y estando a la mesa tomó el pan y pronunció la bendición, luego lo partió y se lo dio”, y, por otra parte, al diálogo sostenido con Jesús en el camino y del cual se dirá en el v. 32: “¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?” *Escrituras y Eucaristía aparecen como los elementos indispensables para todo encuentro con el Señor*. Es en la Eucaristía donde el Señor se hace presente y en la interpretación de la Escritura donde se realiza progresivamente el entendimiento profundo del Mesías. Mientras algunos autores le dan al gesto de la “fracción del pan” realizado por Jesús en el episodio de Emaús una interpretación eucarística directamente relacionada con la institución (Lc 22,19),²⁵ otros autores rehúsan o dudan en admitir el carácter eucarístico del gesto realizado por Jesús. Todo el problema se centra en el significado de la expresión “fracción del pan”, ya que, mientras para los defensores de la interpretación eucarística es un término técnico utilizado por la comunidad para designar la Eucaristía, para los otros la expresión “fracción del pan” no es nada más que la expresión corriente entre los judíos de Palestina para designar la forma normal de comenzar una comida. Según esta interpretación, los discípulos lo habrían reconocido por algún modo característico que Jesús habría tenido de romper el pan o pronunciar la “Eulogia”²⁶ y nada hace suponer que Jesús haya reiterado para los discípulos un gesto que no eran capaces de interpretar correctamente por no haber participado en la última cena.

Sin embargo, de este modo el problema queda mal planteado. En primer lugar, no se trata de *la manera* “cómo” Jesús realizó el gesto de partir el pan, sino *del "acto"* realizado por Cristo;²⁷ y, en

²⁵ Entre otros: J. Dupont, *art. c.*, p. 88ss; Idem, *Les pelerins d'Emmaus (Lc 24, 13-35)*, en: *Miscellanea Biblica B. Ubach, Montserrat*, 1957, p. 349-374; Benoit-Buisnard, *c.c.*, p. 448; Medard Kehl, *Eucharistie und Auferstehung*, en: *Geist und Leben* 43 (1970) 101s.

²⁶ Así, p. ej., J. Gewiess, en: *LTK*, 2 ed., vol. 2, col. 707 (1958).

²⁷ Goppelt, en: *TWNT*, vol. 6, p. 142.

[10] segundo lugar, la cuestión no está en saber lo que esta expresión podría significar en los labios de los discípulos de Emaús, sino en qué quiere decir en la redacción de Lucas.²⁸ Si Lucas afirma que lo reconocieron en “la fracción del pan”, no hay duda de que está haciendo referencia a la comida celebrada en común²⁹ (Hechos 2,42.46; 20,7.11); y si la llama “fracción del pan” es en analogía con la comida judía, que comenzaba por una bendición y por la “fracción del pan”, pero que en la primitiva comunidad recibió un carácter sacramental a partir de las palabras pronunciadas por Jesús en la última cena. Una confirmación de lo expuesto se halla en 1 Cor 10,16; Didajé 14,1; Ignacio ad Ef. 20,2. En esas comidas comunitarias, el Señor se hace presente y se da a conocer; en ellas la comunidad piensa en el resucitado. Algunos autores afirman que la fórmula empleada por Lucas en 24,30 se identifica más con la de la multiplicación de los panes (9,16) que con la de la institución de la Eucaristía (22,19) y prueban así que el tercer evangelista no pretendió darle un sentido eucarístico al gesto de Cristo. De manera que el hecho de que el resucitado se da a conocer en la fracción del pan tendría, más bien, el sentido de un restablecimiento de la relación de comunidad que en sus días terrenos compartió Jesús con los suyos, pero para llevarla ahora más allá aún, hacia su cumplimiento escatológico.³⁰ Pero, si se concede todo esto, es decir que la fórmula elegida por Lucas se acerca más a la de la multiplicación de los panes que a la de la última cena, justo es aceptar que también la multiplicación de los panes, a su vez, ha sido “*releída*” a partir de la experiencia de la presencia de Cristo en la comunidad en el momento de la “fracción del pan”. Por otra parte, el formulario de la multiplicación de los panes, no es tan unánime en la tradición sinóptica como podría suponerse. Basta para ello con establecer una atenta comparación entre los tres primeros evangelios para detectar las divergencias y lo fluctuante de la tradición. Ni coinciden tan verbalmente con Lc 24,30 como se pretende.

Por último, hacemos notar que Jesús les sugiere a los discípulos que querían retenerlo (“*quédate con nosotros porque ya es tar-*

²⁸ Dupont, *art. c.*, p. 88.

²⁹ La expresión “fracción del pan”, es justo reconocerlo, designa en el judaísmo: (a) el acto de romper el pan y (b) el rito con el cual da comienzo la comida; pero jamás la comida misma, como ya lo vio Lightfoot (+ 1675): cfr. Jeremías, *o.c.*, p. 113 y (para una descripción del rito) p. 103s.

³⁰ Numerosos son los pasajes evangélicos en los que Jesús aparece comiendo con los suyos: Lc 10,38-42; Jn 2,1-11; Lc 7,38-50; Mt 9,10; Lc 19,2-10.

[11] de y el día se acaba”: Lc 24,29) que desde ese momento y en adelante es en la fracción eucarística donde estará presente y donde se dará a conocer.

Constantemente nos hemos referido a la íntima relación que manifiestan la Eucaristía y la Escritura en esta perícopa. Ahora, aquí, señalaremos más detalladamente la importancia de esa relación. Y comencemos con una constatación de orden lexical: se emplea el verbo “*dianoigēin*” para expresar cómo “se abrieron” los ojos de los discípulos después de la comida eucarística (v. 31) y que Jesús les “había abierto” el sentido de la Escritura (v. 32). Hay, además un contraste entre el v. 16 “algo impedía que sus ojos lo reconocieran” y el v. 31 “y entonces sus ojos se abrieron”. Este contraste domina todo el pasaje. Entre el v. 16 y el 31, se desarrolla el hecho de la interpretación de la Escritura por parte de Jesús y la participación en la fracción del pan. Todo parece estar destinado a demostrar que la comprensión de la Escritura prepara al discípulo al reconocimiento de Jesús en el momento de la fracción del pan. Esta íntima unión entre Escritura y sacramento aparece también en otros episodios debidos a la pluma de Lucas. No en vano, autores como Dupont³¹ y Grassi, han llamado la atención acerca del paralelismo existente entre nuestra perícopa y el episodio del bautismo del etíope de Hechos de los Apóstoles 8, 26-40.

<i>Lc 24, 13-35</i>	<i>Hechos 8,26-40</i>
13 Los discípulos retornan de Jerusalén,	26 Un eunuco retorna de Jerusalén,
14 comentando lo ocurrido: la crucifixión y muerte de Jesús.	28 leyendo al profeta Isaías (53,7) que describe la muerte del Siervo.
15 El resucitado toma la iniciativa caminando junto a ellos.	29 El espíritu toma la iniciativa haciendo que Felipe acompañe al eunuco.
17ss Los discípulos confiesan la ininteligencia de la crucifixión y muerte de Jesús.	30ss El eunuco confiesa no entender lo que lee si no se lo explican.

³¹ Art. c., p. 90. J. A. Grassi, *Emmaus revisited (Lc 24, 13-15 and Acts 8, 26-40)*, en: CBQ 26 (1964) 463-467.

[12]

25ss Jesús les interpreta las escrituras acerca del Mesías, comenzando por Moisés y continuando por los demás profetas en lo que se refiere a él.	35 Felipe toma la palabra y comenzando por ese texto de la Escritura lo evangeliza acerca de Jesús.
29ss Lo reconocen en la Eucaristía.	36ss Comprendiendo el sentido de la escritura lo reconoce en el Bautismo.
31 Jesús desaparece de su vista.	39 El Espíritu arrebató a Felipe y el etíope no lo ve más.

Tanto una perícopa como en la otra se pone de relieve la importancia de la Escritura para llegar al sacramento, y sobre todo la necesidad de una interpretación de la misma. La interpretación de la Escritura se hace aquí a partir del hecho de Cristo; muerte y resurrección aparecen como el primer paso para llegar al verdadero conocimiento de Jesús.

Podríamos preguntarnos si detrás de todo esto no está la experiencia de la primitiva comunidad, según la cual, Lucas y muchos y otros habrían comprendido que Cristo se manifestaba misteriosamente por medio de los apóstoles misioneros, como en el caso de Pablo, Bernabé y otros predicadores del Evangelio. Estos intérpretes del hecho de Cristo, una vez manifestada la fe en el Bautismo y en la fracción del pan, se retiran para continuar su apostolado y su misión en otros lugares. Sea ésta o no la experiencia que sirve de base al relato de Lucas, lo cierto es que la interpretación de la Escritura y la fracción del pan coexisten en íntima relación.³² Podríamos preguntarnos también si aquí no opera como trasfondo el uso litúrgico en el que el rito propio de la Eucaristía iba precedido por la enseñanza acerca del verdadero sentido de la Escritura, especial-

³² No es nuestra intención ocuparnos aquí del difícil problema histórico que representa la relación entre "culto de la palabra" y "culto de la eucaristía", si ambos en su origen estaban unidos o si eran partes independientes. Los testimonios son bastante confusos; pero lo que nos interesa ahora aquí es la insistencia de Lucas en una adecuada interpretación de la Escritura para poder llegar al conocimiento de Cristo. Sobre el particular puede verse: H. Conzelmann, *Theologie du NT* (traducción francesa), Paris, 1969, p. 65ss; O. Cullmann, *La Foi et le Culte de l'Eglise primitive*, Neuchâtel, 1963, p. 121ss.

[13] mente en lo referente a Cristo: al misterio de su muerte y resurrección.³³ ¡Gracias a estos dos elementos sería posible encontrar a Cristo en medio de la comunidad!

* * *

Concluyendo podemos decir que, en favor de la búsqueda de la presencia de Dios a la que está dedicado este número de *Revista Bíblica*, podemos encontrar en nuestra perícopa, y con seguridad, muchos elementos de juicio. No hay duda de que el Cristo resucitado se da a conocer en la comunidad cristiana y en la “fracción del pan”. Esto vale también para nosotros hoy: no hay verdadero conocimiento de Dios sin la perspectiva de que Dios se da en la comunidad. Y si nuestro mundo tiende hacia la socialización, podemos decir con justicia que el Cristo eucarístico es el primer modelo de socialización cristiana en el cual todos participamos de ese pan, de un único pan por una misma fe y una misma caridad. Y que la interpretación de la Escritura lleva al conocimiento del misterio de Cristo. Hoy, como antes los discípulos de Emaús y el etíope, necesitamos nosotros los cristianos una hermenéutica bíblica que nos lleve, a partir de nuestra situación actual, hacia la comprensión de Cristo. Como los discípulos de Emaús, tristes y cabizbajos, podemos hablar de un fracaso del mensaje cristiano y de nuestra sociedad, pero justo entonces es cuando comienza realmente el empeño del cristiano para darle a la palabra de Dios la actualidad y fuerza que ésta posee por sí.

³³ Es interesante constatar que tanto en la perícopa de Emaús como en la de los Hechos cap. 8, el tema de la interpretación se basa en el acontecimiento de la muerte del Mesías. Los discípulos están tristes y decepcionados porque el que tenían por Mesías ha muerto; y el etíope no comprende el texto de Isaías que habla de la muerte del “siervo sufriente”. No hay duda de que en ambos casos se trata de dar una interpretación a un suceso no contemplado por la corriente religiosa de la época, es decir, al hecho inédito que el Mesías debía morir. Importante resulta a todas luces que es a partir de tal acontecimiento que se interpreta la Escritura.